

PANEGIRICO DEDICADO AL DR. MANUEL DE JESUS MAÑÓN ARREDONDO

Por El Dr. Carlos Dobal (A. D. H.)

Colegas y amigos: Me ha sido encomendada por la Academia de la Historia la honrosa y dolorosa despedida del notable intelectual dominicano Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo, Vicepresidente de la Academia, que nos dejó hoy mismo para subir a la gloria.

En cumplimiento de esta encomienda quiero, primeramente, exaltar por última vez la personalidad del colega y amigo, cuyos restos confiamos al abrigo de la maternal tierra dominicana, que el tanto amó, y cuyas glorias y valores siempre defendió con gallardía y competencia. Y lo hizo desde distintos aspectos como hombre de notables conocimientos y de sensibilidad de investigador, como médico y marino.

Repasemos rápidamente su activa vida científica y académica. Como oficial de marina cumplió difíciles encomiendas; como académico, cumplió incansablemente sus obligaciones documentalistas, dedicó miles de horas en archivos y bibliotecas nacionales y extranjeras, abriendo nuevas vías a los hechos más importantes de nuestros pasados coloniales y republicanos.

La dedicación del académico Mañón Arredondo al pasado patrio comenzó ordenadamente con la seria investigación arqueológica y antropológica de los sitios que ocuparon los aborígenes en nuestra isla, siglos antes del arribo de los españoles; labor acuciosa que llevó a cabo el Dr. Mañón con notable amor y competencia junto a distinguidos estudiosos de estas áreas como el Dr. Fernando Morbán Laucer y el Lic. Manuel García Arévalo. Toda la obra antropológica



del académico Mañón se caracteriza por su empeño en descubrir el mensaje que nos dejaron, en piedras y ruinas, nuestros antepasados. Fiel a su vocación magistral, que lo llevó a merecer las Palmas Academias Francesas, Mañón Arredondo compartió sus conocimientos con estudiosos más jóvenes y menos documentados que él, cosa que siempre hacía con desprendimiento y altruismo, ganándose constantemente el aprecio de todos los colegas.

Como académico de la historia de nuestro país compartió con los distintos presidentes y desde distintos lugares, la responsabilidad de los más arduos trabajos de organización y de investigación. Esto le mereció ser designado como Miembro Correspondiente de todas las academias nacionales de la Historia de la República Americanas. Y el haber sido recibido como miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España.

Como catedrático de la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma, de Santo Domingo debió desempeñarse de un modo notabilísimo, pues era prolijo y acucioso en todas las explicaciones científicas para con sus colegas académicos de la Historia.

Por otra parte, Mañón Arredondo era un caballero gentil, de exquisita educación social, la que traslucía en sus modales y la particular elegancia de toda su persona.

El dominicano que despedimos era un archivo viviente de leyendas y curiosidades importantes de esta ciudad primada de América, que lo vio nacer. Creemos que sus familiares quedan con el deber de rescatar de entre sus papeles personales todos los datos relacionados con la ciudad de Santo Domingo, sus leyendas, tradiciones y secretos antiguos que tanto atesoró el académico Mañón Arredondo y que representa para sus colegas investigadores, un valioso tesoro para las investigaciones futuras.

Descansa en paz el colega académico y querido amigo.

(Palabras del Dr. Carlos Dobal, Miembro de Número y Secretario General de la Academia Dominicana de la Historia,



al momento del sepelio del académico Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo, Vicepresidente de la institución).

